

Sermon: Ciudadania celestial

Texto: Filipenses 3:20-21

Predicador: Noe Sorto

Filipenses 3: ²⁰ Porque nuestra ciudadanía^[a] está en los cielos, de donde también ansiosamente esperamos a un Salvador, el Señor Jesucristo, ²¹ el cual transformará el cuerpo de nuestro estado de humillación^[a] en conformidad al cuerpo de su gloria^[a], por el ejercicio del poder que tiene aun para sujetar todas las cosas a sí mismo.

Introducción: Hemos estado estudiando en los últimos párrafos del capítulo 3 el cuadro o el desarrollo de la salvación. Esto es el orden de la salvación, lo que en teología se conoce como el Ordo Salutis. Dios decretó nuestra salvación desde antes de la fundación del mundo, nos conoció, nos predestinó, nos llamó, nos justificó, y nos glorificó. Todas estas acciones han sido consumadas.

¿Porque todas están en tiempo pasado, especialmente la de la glorificación, si esta aun no se ha dado? Porque Dios eterno y trasciende el tiempo, para él son cosas que ya decreto que sucedan, pero para nosotros que habitamos en el espacio tiempo, aun no ha sucedido esta etapa de la glorificación. Nos encontramos en el ya pero todavía no de nuestra salvación. Estudiemos juntos en esta mañana lo que como cristianos aún esperamos que sea consumado, nuestra glorificación final como ciudadanos de una patria celestial.

Proposición: En esta mañana Cristo nos asegura 3 promesas de nuestra ciudadanía celestial, para que confiemos en Su Palabra.

I. El lugar de la ciudadanía celestial

V.20a Mas nuestra ciudadanía está en los cielos,

¿Cuál es el lugar de nuestra ciudadanía celestial?

Pablo inspirado por Dios nos dice que nuestra ciudadanía esta en los cielos, el verbo “esta” nos indica esa realidad en el presente, nuestra residencia es ahí.

La palabra en griego para ciudadanía, es la palabra “políteuma” somos politeumos del cielo, aunque todos tenemos una nacionalidad en este mundo, somos hondureños, pertenecemos a un país que es regido por sus leyes particulares, estamos en un lugar geográfico. Sin embargo aquellos que son llamados a la fe salvadora en Cristo pasan a ser ciudadanos del cielo “politeumas”, es por esa razón que en Apocalipsis 5:9 nos dice: Todos ellos cantaban una canción nueva al Cordero: «Tú mereces tomar el rollo y romper sus sellos porque fuiste sacrificado, y con tu sangre compraste un pueblo para Dios de todas las razas, lenguas, pueblos y naciones.

Dios nos ha redimido de toda cultura, raza, es por esa razón que no somos llamados a seguir los patrones culturales, porque mucha parte de ello esta manchado por el pecado. Mas el cristiano ya no tiene la mente del mundo, sino la mente de Cristo, somos conformados a la palabra de Dios.

Patrones pertinentes a la cultura muchas veces afecta a las personas en su forma de pensar e incluso en su fe. El mundo llama a nuestras naciones como tercermundistas,

porque hay pobreza, porque no hay desarrollo en los diferentes ámbitos que necesita una nación para crecer. Entonces culturalmente la gente se ve inferior, incapaz y dependiente de la ayuda de otros. En cuanto a la fe, unos piensan que Dios está en Estados Unidos, porque ahí es donde hay oportunidades y muchos aspiran al sueño americano, aún más a obtener una nacionalidad. ¿Entonces, Dios está en Estados Unidos o está únicamente con los que son Su pueblo?

Eso es precisamente lo que Pablo quería que los filipenses recordarán, ya que en su contexto cultural, aquellos que obtenían la ciudadanía romana sentían mayor grado de seguridad y reputación. Y muchos, incluido Pablo tenían ciudadanía romana como su segunda nacionalidad. Sin embargo el llamado de Pablo es a que no pongan su confianza en esas cosas, que recuerden que nuestra ciudadanía está en los cielos, la cual es infinitamente mayor en posición que cualquier nacionalidad, ya sea Estadounidense o Europea.

En cierta ocasión, LA REINA DE INGLATERRA le dijo al conocido predicador Charles H. Spurgeon: "Deje su pastoral y venga a ejercer un cargo como mi mano derecha en mi República..." La cual él respondió: "La agradezco la oportunidad que me está dando, pero no puedo bajar de puesto..." La Reina "Está usted loco va a comparar usted un pastorado con ser canciller en mi República..."

Charles H. Spurgeon "Tiene razón mi Reina, estaría loco si lo comparo, porque el cargo que usted me está ofreciendo es de este mundo, y tiene fin. Pero el llamado que recibí de Dios viene del cielo tiene galardones y son eternos..."

Esta es una respuesta contundente de alguien tenía una mente celestial, un verdadero ciudadano del cielo.

No vamos a comportarnos en un futuro como ciudadanos del cielo, no, nuestro comportamiento como ciudadanos del cielo partió desde nuestro nuevo nacimiento. Aquellos que andan en la búsqueda del logro mundano, en busca del poder en los reinos del mundo solo manifiestan que no poseen una ciudadanía del cielo aunque profesen con sus labios que son cristianos. Somos llamados a obedecer esa verdad de Dios por encima de cualquier sistema y gobiernos del mundo. Por un lado las Escrituras nos mandan a obedecer las leyes civiles, pero estas mismas son regidas conforme a la norma de Dios, pero cuando estas infringen la norma de Dios, el cristiano como ciudadano del cielo es llamado a desobedecer a los gobernantes. Somos llamados a obedecer a Dios y no al cesar, porque aunque estamos en este mundo, ya no somos de este mundo.

¿Qué es lo que buscas en este mundo hermano y amigo? Dime lo que buscas en este mundo y te diré como piensas y hacia donde te diriges. Si dices que buscas las cosas de arriba, las celestiales, debes vivir como ciudadano del cielo, ese es tu lugar. Debes pensar conforme a voluntad de Dios, debes amar lo que Dios ama y aborrecer lo que Dios aborrece, debes defender la verdad y proclamarla, no hacer concesiones en ella aunque esta te traiga el repudio, la hostilidad del mundo.

Por otro lado si tu búsqueda en este mundo es lo que este te ofrece, los deseos de los ojos, la vanagloria de la vida. Si sientes que no quieres irte de este mundo porque te sientes cómodo en él, no te parece atractivo el cielo, la vida eterna y Cristo mismo, no

eres un ciudadano del cielo, sino un ciudadano del infierno. Y lo que hoy te parece atractivo y placentero se esfumara para siempre, lo que recibirás es una horrenda expectación de juicio sobre ti. Ser ciudadanos del cielo cambia todo en la eternidad. Aun no hemos llegado ahí, pero nuestra nueva naturaleza procede de arriba no de la tierra, *Juan 17:16 No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.*

La segunda promesa segura que procede de la ciudadanía celestial es..

II. La esperanza de la ciudadanía celestial

v.20b de donde también ansiosamente esperamos a un Salvador, el Señor Jesucristo, Nuestra esperanza mayor y sublime está en el hecho del regreso de nuestro Salvador y Señor Jesucristo, ese es el fundamento firme de nuestra fe.

Así como de importante fue el hecho de la encarnación del verbo, de su sacrificio expiatorio y eficaz para que en su muerte quitara la culpa del pecado, cuan importante su resurrección de entre los muertos, su ascensión, pero, si él no regresa no tendríamos certeza de esta esperanza. Nuestros cuerpos continuarían en corrupción y ningún creyente podría morar en la eternidad con Dios. Cuan importante es esta doctrina del regreso de nuestro Señor Jesucristo, como la consumación de nuestra redención.

Vemos entonces esa cadena irrompible de nuestra salvación decretada por Dios, indudablemente nuestra fe tiene un fundamento firme e incommovible.

Todos los cristianos debemos tener expectación por el regreso de nuestro Señor, si la primera vez que vino Dios a nuestro mundo fue algo indescribible, asombroso en verdad, ¿Como será su regreso en toda su gloria y esplendor? Hay un canto que dice: solo puedo imaginarme, nose si de rodillas caeré, estare ahí paralizado de asombro ante la magestad, o me quebrantare llorando de felicidad. Suelo a menudo tener estas imágenes de ese día, y es cuando mi corazon se hace tan pequeño, soy tan conmovido en mis entrañas por estas cosas, ese es el anhelo por el regreso de mi Señor.

¿Que dice la Escritura acerca de su segunda venida? En *Mateo 24:42 Por lo tanto, manténganse despiertos, porque no saben qué día vendrá su Señor.*

1 Juan 2:28 Y ahora, queridos hijos, permanezcamos en él para que, cuando se manifieste, podamos presentarnos ante él confiadamente, seguros de no ser avergonzados en su venida.

Apocalipsis 22:12 ¡Miren que vengo pronto! Traigo conmigo mi recompensa, y le pagaré a cada uno según lo que haya hecho.

El escritor de la carta a los *hebreos 10:24-25 Preocupémonos los unos por los otros, a fin de estimularnos al amor y a las buenas obras. No dejemos de congregarnos, como acostumbraban hacerlo algunos, sino animémonos unos a otros, y con mayor razón ahora que vemos que aquel día se acerca.*

En este grupo de pasajes encontramos mandatos a los cristianos en la manera en que deben de estar expectantes a su inminente regreso: Mantenganse despiertos,

permanezcan en él, mirén o esten vigilantes, preocupémonos los unos por los otros, estimulemonos en amor y las buenas obras, no dejemos de congregarnos, animémonos. Todas estas ordenanzas son con en fin de que aguarremos su venida viviendo como ciudadanos de su reino.

Apocalipsis 1:7 ¡Miren que viene en las nubes! Y todos lo verán con sus propios ojos, incluso quienes lo traspasaron; y por él harán lamentación todos los pueblos de la tierra. ¡Así será! Amén.

Su regreso será visible para todo el mundo, todo ojo le verá, no existe tal cosa como un rapto secreto, será visible, lo verán sus escogidos, así también como sus enemigos, esa es la razón por la que se lamentarán las naciones de la tierra, por su rechazo. El evento de su segunda venida es única, no son dos subvenidas.

La segunda venida de Cristo para su pueblo representa la consumación de la gloria eterna, pero para los incrédulos representa la consumación de su sentencia de condenación eterna en el infierno. Como los que Pablo expone en los versos anteriores como enemigos de la cruz, cuyo dios es su vientre, solo piensan cosas terrenales, su gloria es su vergüenza y cuyo fin es la perdición eterna.

Recuerda amigo y hermano, que aunque la venida del Señor no sabemos cuando sucederá, pero no olvides que todos enfrentaremos la muerte física en este mundo si Cristo aun no ha venido. ¿Que quiero decir con esto? Que una vez alguien muere en este mundo se acaba toda posibilidad de misericordia si mueres sin Cristo. *Hebreos 9: 27 Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio,*

Aquellos que mueren sin Cristo serán juzgados y enviados al tormo eterno, esperando la resurrección del cuerpo pero para seguir siendo atormentados en el infierno. Pero, aquellos regenerados, los salvos volverán también al polvo de donde fueron tomados, volverán al sepulcro, pero su alma vuelve a Dios en espera de la resurrección del cuerpo.

Eclesiastes 12:7 entonces volverá el polvo a la tierra como lo que era, y el espíritu volverá a Dios que lo dio.

1 Corintios 15: 20 Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho. 21 Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. 22 Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. 23 Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida.

Ahora, finalmente veamos nuestra última promesa segura que nos brinda el texto en nuestra ciudadanía celestial:

III. La transformación de la ciudadanía celestial

v.21 el cual transformará el cuerpo de nuestro estado de humillación^[a] en conformidad al cuerpo de su gloria^[a], por el ejercicio del poder que tiene aun para sujetar todas las cosas a sí mismo.

Hemos estado estudiando que la ciudadanía celestial comienza en el nuevo nacimiento, se extiende en un presente continuo en nuestra santificación, pero se dirige a un solo destino, a nuestra predestinación, a ser semejantes a Cristo en nuestra glorificación final, cuando nuestros cuerpos sean transformados.

¿Por qué nuestros cuerpos necesitan ser transformados?

Porque nuestro cuerpo actual permanece en su estado de humillación

Esto es a consecuencia del pecado, es un cuerpo sujeto a corrupción, a pasiones, un cuerpo que envejece, que se debilita, se enferma y finalmente muere. Este cuerpo no es nuestro estado final.

¿De que manera esto debe afectar nuestra forma de ver este mundo como ciudadanos del cielo? A no enamorarnos de este mundo físico por más dislumbrante que este sea, ni de nuestros cuerpos terrenales en relación a lo que ellos sientan placer, disfrute, deleite temporal. ¿Por qué alguien entonces querrá este mundo si hay un lugar eterno donde no existe el dolor, el sufrimiento, ni la muerte? La razón es el pecado, él hombre está embrutecido y es esclavo.

Juan calvino en su obra magna la institucion de la religion cristiana, capitulo 9 nos menciona: Por tanto, sea cual sea el género de tribulación que nos aflija, siempre debemos tener presente este fin: acostumbrarnos a menospreciar esta vida presente, y de esta manera incitamos a meditar en la vida futura. Porque como el Señor sabe muy bien hasta qué punto estamos naturalmente inclinados a amar este mundo con un amor ciego y brutal, aplica un medio eficaz para apartarnos de él y despertar nuestra pereza, a fin de que no nos apeguemos excesivamente a este amor.

Lo que nos dice Calvino, es que el remedio eficaz de Dios para hacernos despertar que esta no es aun nuestra verdadera vida, es permitir que seamos afligidos de diversas maneras, algunas veces toca nuestros cuerpos con enfermedad para recordarnos que debemos anhelar la redención de ese mismo cuerpo a uno incorruptible, somos afligidos en nuestros pecados para anhelar lo santo. Cosas sin las cuales en nada nos diferenciaríamos de las bestias en cuyo estado en nada sería de menor valor que el nuestro, si no nos quedara la esperanza de una vida inmarcesible después de la muerte.

Esta transformación es necesaria para entrar a la plenitud de la perfección y santificación, cosas sin las cuales el hombre no podría estar delante de Dios cara a cara. Es necesario que este mortal se vista de inmortalidad.

1 Corintios 15: ⁴² Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción. ⁴³ Se siembra en deshonra, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder. ⁴⁴ Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual. Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual.

Recibiremos cuerpos semejantes o conformes al cuerpo de la resurreccion de nuestro Señor Jesucristo.

¿Cómo sera posible esta resurreccion y transformacion del cuerpo?

por el ejercicio del poder que tiene aun para sujetar todas las cosas a sí mismo.

A Cristo se le dio todo poder y autoridad en su exaltacion para hacer estas cosas, asi lo dice en capitulo 2 de la carta v.9-11 que toda rodilla ha de doblarse ante el Señor, toda la creacion, angeles, hombres salvados y hommbres incredulos.

Cristo tiene poder y autoridad para dar vida, asi como para dar muerte. Tiene poder sobre la creacion misma, por lo cual tiene el poder para levantar a los muertos de sus tumbas en su dia final.

Colosenses 1: 15 Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. 16 Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. 17 Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten; 18 y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia; 19 por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud, 20 y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz.

Pablo en 1 Corintios 15: ⁵¹ He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados,⁵² en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. ⁵³ Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. ⁵⁴ Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria. ⁵⁵ ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? ⁵⁶ ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley. ⁵⁷ Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.

Hemos visto en esta mañana tres promesas seguras de nuestra ciudadanía celestial, para que confiemos en Su Palabra.

Creyente se animado con la esperanza gloriosa de nuestra redencion final, vive conciente de tu ciudadanía celestial, no te inmsicuyas, no te enredes en las cosas de este mundo, hay un supremo llamamiento mayor por vivir.

Y tu amigo que aun estas en enemistad con Dios, la carta de Santiago 4, te dice: que la amistad con el mundo es enemistad con Dios, humillate ante la poderosa mano de Dios en arrepentimiento y fe para el perdon de tus pecados en Cristo. Este mundo y sus deseos pasa, pero aquellos que hacen la voluntad de Dios permenece para siempre. Es es el verdaero sentido de la vida.

Oremos: